



INAUGURACION DEL P. C. F., EN NANTERRE.

## Congreso del P. C. francés

### GARODEO GARODEI

Esta pequeña ironía local de comparar a Roger Garaudy con Galileo es una devolución de visita. Es una manera de señalar que la fe intransigente y conservadora ha pasado a la extrema izquierda: al partido comunista francés, que excluye de todos sus puestos directivos al fi-

lósofo en quien se cree ver una modernidad de pensamiento. Ni Checoslovaquia ni Garaudy prevalecen: no hay evolucionismo. Garaudy había propuesto el «nuevo bloque histórico», que suponía una especie de alianza entre la clase obrera y los estudiantes, los intelectuales rebeldes. Se le ha respondido, por boca de Marchais —en nombre del secretario general, Waldeck Rochet, enfermo y ausente—, que sería «romper el movimiento obrero, ir a la aventura sangrienta, desprestigiarse en el país». Se le ha dicho que sus puntos de vista en política interna-

cional son oportunistas y conducen a la liquidación: son antisoviéticos. Garaudy ha respondido que el antisovietismo estaba en los hechos y no en las palabras. Que el hecho de que la URSS enviase carbón a España para romper la huelga de mineros en Asturias y fabricase centrales eléctricas para los coroneles de Grecia eran de por sí antisovietismo y ruptura del internacionalismo proletario. Los congresistas acogieron estas palabras con gritos de hostilidad y, al final, decidieron su exclusión. Hubo unanimidad. No hay, por ahora, «garodismo». No hay visiblemente seguidores de esta línea, acusada al mismo tiempo de izquierdizante —la unidad con los estudiantes rebeldes, cierto «chinismo», el ataque a la URSS— y como de derechas —la apertura del pensamiento socialista hacia la democratización, la defensa de Checoslovaquia—. El tema de Garaudy no ha sido más que un episodio en el Congreso, un XIX Congreso convocado especialmente contra «la lucha contra el poder de los monopolios». Con este lema, el primer objetivo de ataque debía ser el Mercado Común, como organización suprema del capitalismo monopolista: ha sido definido como «una empresa de liquidación de las bases económicas y técnicas de la independencia nacional». Esta posición parece ser un poco más rígida que las reservas anteriores del partido comunista francés ante el Mercado Común, y una de sus resultantes será modificar más la supuesta unidad de la izquierda, y especialmente con el partido socialista, que es partidario del europeísmo y del Mercado Común, aunque en las tesis

del Congreso se haya continuado preconizando «la unión de las fuerzas obreras democráticas y socialistas» y la conquista del poder por una unión entre «el PCF y los partidos democráticos sinceramente ligados a la construcción del socialismo», ofreciendo una «garantía de los derechos de la minoría en el marco de la legalidad democrá-



GARAUDY: SE DECIDIÓ SU EXCLUSIÓN DE LOS PUESTOS DIRECTIVOS POR UNANIMIDAD

ticamente establecida». Si Garaudy había preconizado un cambio de métodos dentro del movimiento comunista, la tesis oficial señala que ese cambio de métodos se hace naturalmente en cuanto el movimiento socialista mundial está tomando «una nueva iniciativa» gracias a que los países socialistas están entrando directamente en la etapa de la «sociedad socialista desarrollada».

## USA

### ANSIEDAD EN WALL STREET

La cotización de Wall Street, que había bajado en un 15 por ciento en 1969, continúa bajando desde principios de 1970. La ansiedad ha aumentado últimamente con motivo de la publicación de los resultados financieros de la I.B.M., primera firma mundial de computadoras, cuyas «performances» industriales y beneficios habían sido siempre excelentes desde 1960. Ahora bien, la I.B.M. anuncia un aumento de los beneficios de 1969 de tan sólo el 7 por ciento respecto a los de 1968. En los ejercicios anteriores los aumentos habían alcanzado el 34 y el 24 por ciento.

Por vez primera desde hace diez años, las ventas y los beneficios en Estados Unidos, donde la I.B.M. realiza el 75 por ciento de su cifra de negocios, han retrocedido. El dinamismo de la actividad en el extranjero, principalmente en Europa, ha compensado las pérdidas del mercado nacional. El día en que la I.B.M. hizo público su poco alentador balance, fueron precisas dos horas para cotizar el título en Wall Street a pesar de que las órdenes de ventas eran abundantes. A continuación, la I.B.M. se consolidó en trescientos cincuenta dólares

después de haber cotizado, en 1969, un máximo de trescientos ochenta dólares. Los brokers (agentes de cambio) estaban pesimistas.

Este pesimismo se debe no sólo a la lentitud de los negocios, sino a las disputas de los expertos en Nueva York. Efectivamente, por vez primera desde hace muchos años, los consejeros de la Casa Blanca son incapaces de ofrecer un diagnóstico seguro de las perspectivas económicas y financieras de los Estados Unidos. Los especialistas más famosos dan previsiones contradictorias.

El profesor Milton Friedman, de la universidad de Chicago, que formaba parte del brain trust de Nixon durante la campaña electoral, declara: «Nos encaminamos hacia una recesión tan fuerte por lo menos como la de mil novecientos sesenta y seis y uno. Hay un noventa por ciento de probabilidades de que se produzca e incluso un cuarenta por ciento de que sea más grave, del tipo de la del cincuenta y siete-cincuenta y ocho, durante la cual la tasa de paro afectó al ocho por ciento de la mano de obra activa». Este punto de vista es compartido con matices por Leif Olson,

de la First National City Bank, y por el que fue secretario adjunto del Tesoro, Robert Roosa, y, en general, por casi todos los banqueros neoyorquinos.

Por el contrario, el principal consejero económico del presidente Nixon, el doctor Mac Cracken, no pronostica recesión, sino tan sólo una pausa en la expansión. Walter Okun, su predecesor en la Casa Blanca, mantiene el mismo criterio.

De hecho, el que deberá zanjar el debate y tomar las medidas oportunas es el doctor Arthur Burns, antiguo consejero económico y financiero del presidente Eisenhower. Se hizo cargo de su puesto (director del Federal Reserve Board, equivalente a nuestro Banco de España) el 1 de febrero. El doctor Burns es un partidario declarado de la estabilización del dólar y de la lucha contra la inflación. Hay pocas posibilidades de que insufla el oxígeno que reclaman los medios financieros, es decir, la supresión de las restricciones de crédito y el aumento de los gastos presupuestarios.

Los indicios que pueden deducirse de la actual coyuntura son totalmente contradictorios. Por un lado, continúa la inflación con un alza de precios muy fuerte y tasas de intereses sin precedentes en el mercado financiero; las grandes sociedades prosiguen sus

programas intensivos de inversión y ciertas ramas industriales siguen su plena expansión.

Por otra parte, la renta nacional y los beneficios de las firmas privadas llegan al tope. El automóvil se vende mal; el «stock» de vehículos sin vender es superior en un 10 por ciento al del año anterior por la misma época. En el campo de las inmobiliarias, las restricciones de créditos provocan una crisis muy grave. En el del armamento e industria aeroespacial, los cortes presupuestarios desinflan las órdenes de pedidos.

A pesar de las multiplicaciones de los servicios de estudios, en la administración, universidad y banca, nadie es capaz de decir hoy cuál será el futuro de la economía americana en un plazo de seis meses.

El problema planteado por esta incertidumbre es tanto más grave por cuanto no afecta solamente a los doscientos millones de americanos. La masa que representa la economía americana en la economía mundial es tal que, tarde o temprano, las dificultades con que tropieza en su desarrollo corren el peligro de extenderse a las otras naciones occidentales. El programa francés de Valéry Giscard d'Estaing del otoño pasado se funda, por ejemplo, en el desafío de una prosecución de la expansión americana hasta el verano próximo. Si este cálculo fuera inexacto, habría que re-